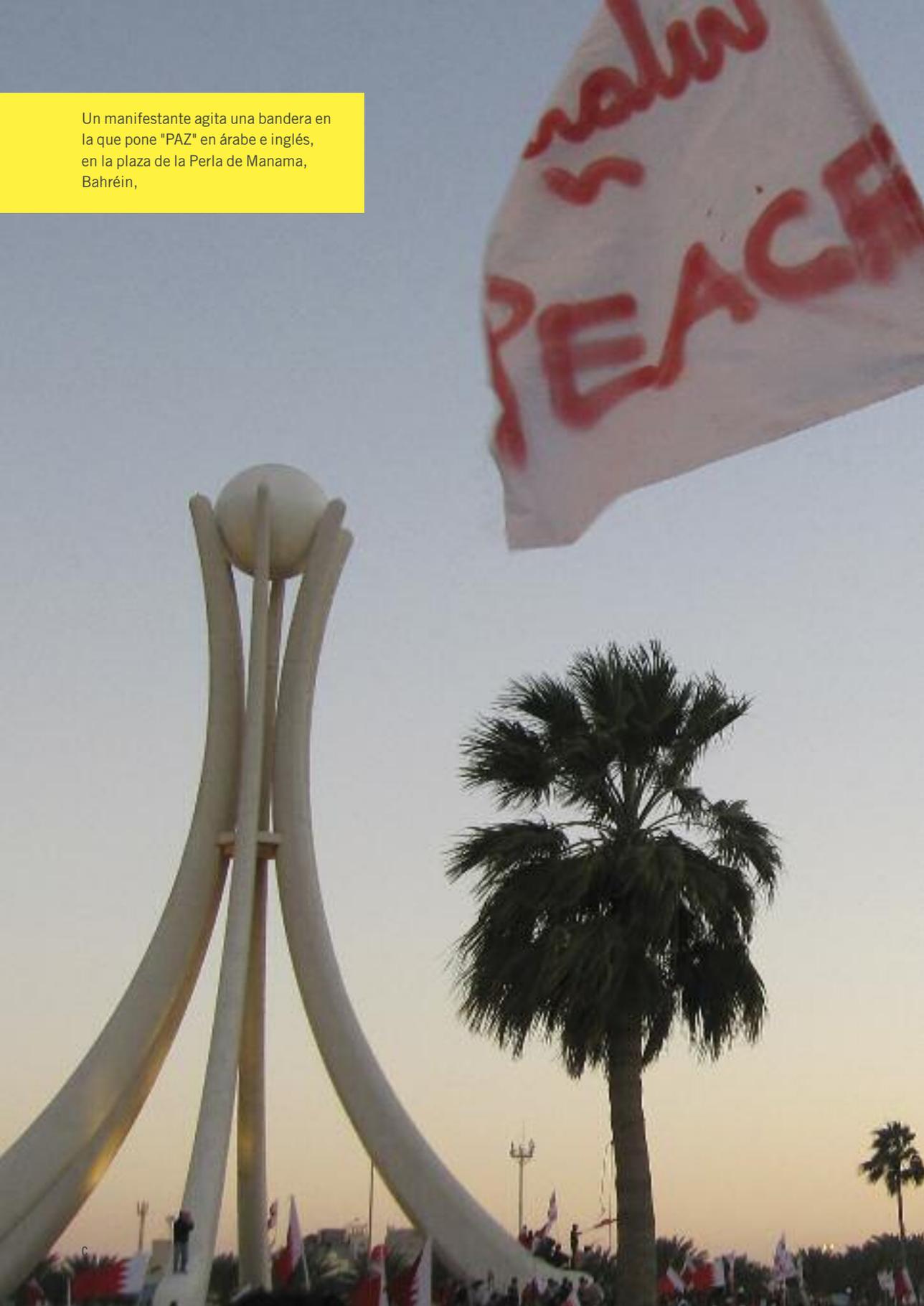


**AMNISTÍA  
INTERNACIONAL**



**INFORME 2011 DE AMNISTÍA INTERNACIONAL  
SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS  
EN ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA  
DE ENERO A MEDIADOS DE ABRIL DE 2011**

Un manifestante agita una bandera en la que pone "PAZ" en árabe e inglés, en la plaza de la Perla de Manama, Bahrein,







La gente se manifiesta en la capital Túnez contra el presidente Zin el Abidín ben Alí el 14 de enero de 2011, el día en que fue derrocado.

# DE LA NOCHE AL DÍA

***Si un día un pueblo desea vivir, el destino responderá a su llamada  
Su noche empezará a aclarar y sus cadenas se romperán y caerán...***

Abou Kassem Chebi, poeta tunecino, 1933

Fue en el pueblecito tunecino de Sidi Bu Said donde la gente se echó por primera vez a la calle en demanda de cambios fundamentales a finales de 2010, el año objeto del último examen anual de la situación de los derechos humanos en el mundo realizado por Amnistía Internacional. Desde entonces, las demandas de cambio han resonado en toda la región, para preocupación y desconcierto de regímenes autocráticos que llevan decenios gobernando con mano de hierro. Prácticamente en todos los países de Oriente Medio y el Norte de África han surgido una valentía nueva, un lenguaje nuevo de protesta pacífica, un calendario lleno de “días de la ira” y una generación nueva de activistas de Facebook y Twitter, todo lo cual está cambiando el panorama de los derechos humanos en la región. Cualesquiera que sean las consecuencias de los alzamientos que han triunfado ya o cuyo resultado tiene todavía que decidirse, la región nunca volverá a ser la misma. En sólo unos meses se ha iniciado una nueva era, caracterizada por el poder sin precedente de la gente y su sed de cambio, reforma y respeto de los derechos humanos.

A comienzos de 2011, los países que se iban a ver en seguida convulsionados por las revueltas llevaban decenios gobernados por los mismos hombres o familias –23 años en el caso del presidente Zin el Abidín ben Alí de Túnez, 30 en el del presidente Hosni Mubarak de Egipto, 42 en el del líder libio Muamar al Gadafi, alrededor de 200 en el de la familia Al Jalifa de Bahréin, 33 en el del presidente Alí Abdulá Salé de Yemen, 40 en el del sultán Qabús bin Said de Omán y la familia Al Asad de Siria, y centenares en el de la familia Al Saud de Arabia Saudí. En algunos de estos países, los hijos de los gobernantes se estaban preparando para la sucesión o, de hecho, los habían sucedido ya. Los autócratas de tres Estados llevaban años gobernando en el marco de estados de excepción continuos: 38 años en Siria, 30 en Egipto y 19 en Argelia.

Sin embargo, en sólo unas semanas, los gobernantes de Túnez y Egipto fueron depuestos y en abril, se enfrentaban a la posibilidad de ser sometidos a investigación por las nuevas autoridades y procesados por las graves violaciones de derechos humanos cometidas durante su mandato. Los gobernantes de Yemen, Libia y Bahréin acabaron viéndose en una posición en la que su derrota parecía posible, y la mayoría introdujeron apresuradamente reformas, prometieron no repetir mandato o destituyeron a sus gobiernos tras convertirlos en chivo expiatorio de su impopularidad. Algunos comenzaron a

repartir dinero entre los ciudadanos o a abrumarles con promesas de trabajo y vivienda. Mucho recurrieron a una mayor represión y tiñeron la calle de sangre de su pueblo.

A mediados de abril, en el momento de redactar el presente documento, el Consejo de Seguridad de la ONU había sancionado la intervención militar extranjera en Oriente Medio y el Norte de África, concretamente en Libia, tras hacer las tropas del gobierno retroceder a las fuerzas de la oposición a su último bastión en Bengasi. Mientras tanto continuaban las manifestaciones en casi todos los países de la región, desde Túnez y Egipto, donde se mantenía la presión en demanda de un cambio genuino, hasta Siria o Yemen, donde no estaba claro si triunfarían las manifestaciones o la violencia del Estado, pasando por Argelia, Bahrein, Irak, Jordania, Marruecos, Omán, Cisjordania y la Franja de Gaza, e incluso Arabia Saudí, donde persistía el estruendo de las protestas. El gobierno iraní elogió a los manifestantes de otros Estados a la vez que reprimía con mano dura a quienes pedían el cambio en Irán, y su represión parece haber dado resultado, al menos de momento, desde que se dispersó con violencia en febrero una multitudinaria manifestación de solidaridad. El impacto de la “primavera árabe” se sintió incluso en países donde la población no se había echado a la calle. En Emiratos Árabes Unidos, los intelectuales elevaron una petición a los jeques gobernantes en demanda de elecciones parlamentarias y otras reformas. En Kuwait, el gobernante repartió un subsidio de 4.000 dólares estadounidenses y raciones de alimentos a cada uno de los 1,2 millones de ciudadanos del país, mientras que los *bidun* (apátridas) celebraron concentraciones en demanda del reconocimiento de sus derechos humanos.

En el transcurso del primer trimestre de 2011 surgieron formas reiteradas de protesta en todo el Norte de África y Oriente Medio. Autoinmolaciones. Campamentos de protesta levantados en plazas y glorietas emblemáticas. Valor inflexible de ciudadanos de a pie ante la violencia del Estado. Desbordamiento de la supresión por parte del gobierno de la libertad de expresión y las protestas pacíficas de jóvenes que se comunicaban por Facebook y Twitter y mostraban luego sus logros o la brutalidad policial en YouTube para que todo el mundo lo viera. Huelgas obreras. Mujeres y hombres que exigían los mismos derechos humanos que los que disfruta la gente en otras partes del mundo desde hace mucho tiempo y que lo hacían al unísono. Manifestaciones multitudinarias tras la oración del viernes. Ausencia casi total de liderazgo político o religioso organizado en la mayoría de los alzamientos. Unidad de personas de distinta religión o no creyentes, de personas de distinto grupo étnico, de jóvenes y personas de edad, de hombres y mujeres.

También surgieron motivos de queja y aspiraciones comunes. Los manifestantes condenaban a los dictadores, las monarquías absolutas y los Estados unipartidistas y pedían libertad y la posibilidad de elegir a su propio gobierno. Se quejaban de la corrupción, la brutalidad policial, el paro juvenil, la pobreza, las malas condiciones de vivienda, los precios de los alimentos y la distribución desigual del trabajo, la riqueza y las oportunidades de la vida. En todas partes, exigían el restablecimiento de su dignidad y sus derechos humanos.

Las protestas permitieron expresarse a muchas personas que apenas tenían voz: las mujeres, las minorías religiosas y étnicas y las nutridas filas de

jóvenes sin trabajo o subempleados. Llamaron la atención sobre el enorme ejército de personas en gran medida olvidadas y contra cuyos derechos se cometen abusos de manera habitual –los millones de trabajadores migrantes de la región–, en particular después de que se vieran obligadas a huir en masa de los disturbios de Libia y otras partes.

Lo que no está claro aún es cómo acabará todo esto. Del mismo modo que el alzamiento de Túnez motivó a los egipcios, y que el levantamiento egipcio hizo estallar muchos otros, la brutal represión de las voces de la oposición en Libia animó a los gobernantes de Siria, Bahrein y Yemen a aplicar una fuerza extrema en su intento de aferrarse al poder. A medida que cada logro popular abría el camino a la reforma en otras partes de Oriente Medio y el Norte de África, aumentaba el temor en otras capitales de la región y del mundo. Si las protestas se intensifican y son derrocados más gobernantes, muchos gobiernos del mundo observarán con atención para ver qué fuerzas políticas o religiosas ocupan al final el vacío dejado y si los Estados que surgen son frágiles o fuertes.

Ocurra lo que ocurra, las protestas han mostrado claramente al mundo los terribles historiales de gobiernos de todo Oriente Medio y el Norte de África en materia de derechos humanos, historiales vergonzosos que Amnistía Internacional lleva decenios documentando. También han dado clara voz a los millones de personas de la región que quieren ejercer plenamente sus derechos sin temor a ser sufrir detención, procesamiento, tortura, muerte o daño.



© Christopher Balsten

Retrato en memoria de Mohamed Bouazizi, cuya muerte desencadenó las protestas políticas en Túnez.

## UNA REGIÓN SUBLEVADA

### TÚNEZ

Cuando comenzó 2011, en Túnez, pocas personas preveían la extraordinaria sucesión de acontecimientos que estaban a punto de producirse. El 14 de enero, tras 23 años en el poder, el hasta entonces aparentemente invulnerable presidente Zin el Abidin ben Ali fue derrocado de forma ignominiosa por un ejército desarmado y pacífico de tunecinos que, simplemente, estaban hartos de su corrupto y represivo gobierno. Tras un mes de manifestaciones, el presidente y su familia se escabulleron, aparentemente llevándose consigo gran cantidad de riquezas del país. Encontraron refugio adecuado, fuera del alcance de la justicia tunecina, en Arabia Saudí. El derrocamiento del presidente les costó la vida a alrededor de 150 tunecinos, víctimas en su mayoría de disparos efectuados por las fuerzas de seguridad con munición real.<sup>1</sup> Las repercusiones de ese memorable 14 de enero en que la juventud proclamó con razón en sus pancartas que “se acabó la partida” resuenan todavía en todo Oriente Medio y el Norte de África, e incluso más allá. El detonante de las protestas multitudinarias que echaron del poder a Zin el Abidin ben Ali fue, trágica y literalmente, el acto llevado a cabo por un joven sólo un mes antes. El 17 de diciembre de 2010, en Sidi Bu Said, pueblecito del centro de Túnez, Mohamed Bouazizi, de 24 años, se prendió fuego públicamente, desesperado por no encontrar trabajo, tras haber sido humillado por unos funcionarios. Su autoinmolación galvanizó a la comunidad local, que

**“Queremos ambas cosas: libertad para trabajar y libertad para hablar. En vez de eso, me han dado golpes.”**

Walid Malahi, quien sufrió rotura de una pierna y fue golpeado por la policía antidisturbios durante una protesta en Kaserine, Túnez, el 10 de enero.

dio rienda suelta a la frustración que sentía por el empobrecimiento incesante provocado por un gobierno al que parecía, además, traerle sin cuidado. Las manifestaciones, concentradas al principio en el centro de Túnez, se extendieron rápidamente a otras partes de país y dieron lugar a un movimiento que al grito de “*Ben Ali Dégage*” exigía la dimisión del presidente y la caída de su gobierno. El hecho de que las autoridades recurrieran por lo general a la violencia para contener las protestas no hizo más que intensificar la rabia de los manifestantes.

El 28 de diciembre, tras días de silencio oficial, el presidente Ben Ali advirtió que se iba a hacer aplicar firmemente la ley contra los “extremistas y agitadores”. La gente hizo caso omiso de su amenaza, y las protestas siguieron cobrando impulso, en particular tras la muerte de Mohamed Bouazizi el 4 de enero. Turbas enfurecidas prendieron fuego a varios edificios oficiales, incluidas comisarías, así como a la sede central del partido gobernante, la Agrupación Constitucional Democrática (*Rassemblement constitutionnel démocratique, RCD*). Las autoridades respondieron con una campaña de detenciones, incluso de blogueros, y reforzando la seguridad en torno a las zonas más afectadas por las protestas. También intentaron impedir que se extendieran éstas, creando un apagón informativo sobre ellas, bloqueando el acceso a sitios web y cerrando cuentas de correo electrónico de ciberactivistas. Pero ninguna de estas medidas sirvió para impedir las protestas, que continuaron creciendo y extendiéndose.

Zin el Abidín ben Ali se dirigió a la nación el 10 de enero en un intento de apaciguar los ánimos, reconociendo que había habido víctimas mortales entre los manifestantes y prometiendo otras mejoras de las condiciones socioeconómicas. En un último esfuerzo por retener el control a medida que continuaban las protestas y el poder se le iba de las manos, el 12 de junio el presidente sustituyó al ministro del Interior, y al día siguiente se dirigió de nuevo a la nación. Anunció que no se presentaría a las elecciones de 2014 para renovar su mandato por sexta vez y juró hacer valer la libertad de expresión. Pero, una vez más, estas concesiones eran demasiado escasas y se hacían demasiado tarde. El 14 de enero, una inmensa manifestación celebrada en Túnez capital exigió de manera inflexible la partida del presidente. Finalmente fue disuelta con gas lacrimógeno, pero horas más tarde saltó la muy celebrada noticia de que Zin el Abidín ben Ali había huido del país.

Tras su partida se declaró el estado de excepción, así como un toque de queda, en todo el país y se envió al ejército a varias ciudades para intentar mantener el orden público. Sin embargo, las protestas continuaron y la gente siguió presionando para que se estableciera un tipo de Estado realmente distinto. Los disturbios dieron lugar a la dimisión de Mohammed Ghannouchi menos de 24 horas después de que hubiera asumido la presidencia el 14 de enero, así como a la de los ministros del gobierno pertenecientes a la RCD. La continuación de las protestas obligó a Mohammed Ghannouchi, primer ministro durante mucho tiempo con el gobierno del presidente Ben Ali, a dimitir otra vez, el 27 de febrero, de su nuevo cargo de primer ministro.

El alzamiento tunecino marcó el comienzo de un nuevo tipo de movimiento popular que no está dirigido por la religión, el nacionalismo árabe, el comunismo ni ninguna otra ideología fija. En su inmensa mayoría, los tunecinos que hicieron frente a las armas para insistir en el cambio pedían puestos de

trabajo, igualdad, derecho a elegir a su gobierno y libertad de expresión. Pidieron estos derechos por medios en gran medida pacíficos, pero les respondieron con brutalidad, por lo que a veces recurrieron de manera limitada a la violencia. Como en otras partes de la región, la población, predominantemente joven, veía que tenía poco que perder, así que dejó a un lado sus temores y luchó por sus derechos. Su grito de demanda de “dignidad humana” no tardó en resonar en las calles de Egipto.

## **EGIPTO**

La revuelta tunecina infundió a los egipcios valor para manifestarse y pedir la “caída del régimen”. Sus principales motivos de queja eran los arraigados y siempre en aumento fenómenos de la represión, la pobreza y la desigualdad,<sup>2</sup> el desempleo, la corrupción endémica,<sup>3</sup> la brutalidad policial y la falta de derechos civiles y políticos. Una grave falta de vivienda asequible hacía que más de 12 millones de personas vivieran en asentamientos informales, la mitad de ellos situados en la zona metropolitana de El Cairo, en muchos casos en lugares que incluso las autoridades calificaban como “inseguros”.<sup>4</sup> Junto a esta pobreza y contrastando con ella se levantaban ostentosas muestras de riqueza, en particular de la corrupta élite gobernante.

Los activistas de la oposición decidieron convertir la fiesta nacional del 25 de enero –Día de la Policía– en una jornada de protestas en todo el país. Jóvenes activistas partidarios de la democracia, con y sin filiación política, distribuyeron millares de panfletos y movilizaron redes en Facebook y Twitter. El llamamiento inicial fue la condena de la brutalidad policial y del vasto aparato de represión, incluidos el omnipresente Departamento de Investigaciones de la Seguridad del Estado y las Fuerzas de Seguridad Central, policía antidisturbios con 325.000 efectivos que se había convertido en una entidad todopoderosa en los 30 años de estado de excepción ininterrumpido del país.<sup>5</sup> La Ley del Estado de Excepción<sup>6</sup> concedía amplios poderes a las fuerzas de seguridad, suspendía derechos constitucionales, creaba tribunales militares y de excepción para juzgar a civiles, limitaba las actividades políticas de oposición, prohibía las huelgas, restringía las manifestaciones, obstaculizaba el funcionamiento de las organizaciones de la sociedad civil y legalizaba la censura. A lo largo de decenios, estas disposiciones condujeron a afianzadas pautas de violaciones graves de derechos humanos cometidas por el Departamento de Investigaciones de la Seguridad del Estado y por la policía, incluidas tortura sistemática y detención en gran escala de opositores y detractores del gobierno, a quienes en muchos casos se recluía sin cargos durante años.

La agitación llevaba años bullendo bajo la superficie y estallaba en ocasiones en forma de revuelta manifiesta, por lo que la pesada tapadera de la represión estaba llena de abolladuras de sucesivas muestras públicas de oposición. Al mismo tiempo estaban desplegándose viejas y nuevas formas de oposición política, así como nuevas formas de organizarse, en particular por medios sociales.

A fin de burlar el cordón formado por la policía antidisturbios para contener, el 25 de enero, a los manifestantes que trataban de congregarse, como de

Una mujer joven en la plaza de Tahrir de El Cairo hace una señal para que se marche el presidente Mubarak, tras negarse éste a dimitir, 10 de febrero de 2011.





costumbre, en la plaza de Tahrir, los organizadores designaron varios puntos de reunión, situados por lo general cerca de mezquitas o plazas de barrios de clase obrera de El Cairo y Giza, desde los que la gente marcharía hacia el centro de El Cairo. Centenares de hombres, mujeres, niños y niñas se congregaron en estos puntos y pillaron desprevenidas a las fuerzas de seguridad. A medida que avanzaban, su número crecía. El miedo a manifestarse públicamente parecía haberse esfumado.

Esta nueva ausencia de temor se hizo patente también en muchas otras partes, como Alejandría y Asyut, El Mansura y Suez. La gente siguió engrosando las filas de los manifestantes, que con su elevado número y su determinación repelieron las agresiones de la policía y otras fuerzas de seguridad.

Temerosas de que, tras la oración del viernes, el 28 de enero, día que se había dado en llamar “viernes de la ira”, se intentara desafiar gravemente el poder del Estado, las autoridades bloquearon el centro de las ciudades y otros puntos estratégicos de reunión, como plazas y puentes. Cerraron las redes de Internet y telefonía móvil. Sin embargo, sus esfuerzos fueron en vano. Centenares de miles de personas apartaron las barreras levantadas en El Cairo y otras partes y lograron rechazar a la policía antidisturbios. Se impuso en seguida el toque de queda, pero la población hizo en general caso omiso de él.

Desesperado, el presidente Mubarak destituyó a su gobierno, retiró a la policía y ordenó sacar el ejército a la calle. En todo el país se incendiaron comisarías de policía y otros símbolos de la represión. En algunos casos lo hicieron los manifestantes, y en otros el fuego se produjo en circunstancia poco claras. Se mató a presos en fugas carcelarias o después de que fueran detenidos de nuevo por el ejército.<sup>7</sup> Durante días, el país pareció quedar sumido en el caos y el desorden. Cuando los *baltagua* (“matones”)—algunos de los cuales se creía que habían sido contratados por miembros del partido gobernante o eran policías vestidos de civil o individuos afines a la policía—comenzaron a recorrer las calles, saqueando y destruyéndolo todo, la gente organizó “comités populares” y levantó barricadas para proteger sus barrios y sus bienes. Nada podía hacer retroceder a los manifestantes, que parecían estar luchando por su misma vida: contra la pobreza, la falta de trabajo, el miedo y los abusos. El 1 de febrero, la denominada “marcha de un millón” atrajo al menos a dos millones de personas sólo en El Cairo, según muchos informes.

Al día siguiente, el gobierno contraatacó. En todo El Cairo y en otras ciudades, movilizó a partidarios de Mubarak, entre ellos los presuntos “matones” a sueldo, para atacar a los manifestantes. En la plaza de Tahrir aparecieron hombres armados con palos y otras armas, algunos a caballo o en camello. Tras largos y sangrientos enfrentamientos, combates librados de calle en calle y disparos de francotiradores apostados en los edificios que rodean la plaza contra los manifestantes, éstos resultaron vencedores. No obstante, fue un período de temor y detenciones en gran escala, en el que murió o resultó herida mucha gente, centenares de personas sufrieron desaparición forzada y muchas fueron sometidas a tortura u otros malos tratos bajo custodia, incluso a manos de la policía militar.

Los ataques dirigidos específicamente contra periodistas y activistas de los derechos humanos hicieron temer que las autoridades estuvieran intentando

impedir que hubiera testigos de lo que quiera que hubieran estado planeando en las horas previas. El 3 de febrero, al asaltar las fuerzas de seguridad la sede del Centro Jurídico Hisham Mubarak en El Cairo, fueron detenidas 30 personas, entre ellas dos delegados de Amnistía Internacional. Éstos estuvieron recluidos en régimen de incomunicación durante casi dos días. Asimismo, las autoridades ordenaron a los proveedores de Internet cerrar las conexiones internacionales e hicieron suspender el servicio en algunas zonas a los operadores de telefonía móvil.<sup>8</sup>

Estas medidas tampoco sirvieron de nada. El centro de El Cairo continuó bajo el control de los manifestantes contrarios al gobierno. La plaza de Tahrir se convirtió una vez más en centro de celebraciones y protestas inflexibles, donde había miles de familias acampadas y la gente coreaba consignas, cantaba, planeaba los próximos pasos y hablaba de los últimos acontecimientos. El 8 de febrero comenzó una oleada de huelgas que se extendió por todo el país, y el 11 de febrero, cuando parecía cada vez más probable que se produjera una insurrección general, los jefes militares entraron en escena y, de pronto, el presidente Mubarak ya no estaba.

El precio de la victoria fue alto, en especial para quienes perdieron a seres queridos. Aunque la gran mayoría de los manifestantes habían sido pacíficos, murieron unas 840 personas y 6.467 más resultaron heridas en el alzamiento, según fuentes del Ministerio de Salud y Población.<sup>9</sup>

El 12 de febrero, al día siguiente de que Hosni Mubarak dimitiera y cediera el poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, los militares prometieron entregar el poder a un gobierno civil elegido democráticamente y cumplir las obligaciones contraídas por Egipto en virtud de los tratados internacionales. Al día siguiente, el Consejo disolvió las dos cámaras del Parlamento, suspendió la Constitución, declaró que las fuerzas armadas gobernarían Egipto durante seis meses, hasta que se pudieran celebrar elecciones, y anunció que el primer ministro Ahmed Shafiq seguiría siendo el jefe del gobierno provisional hasta que se formara uno nuevo.

No obstante, la situación siguió siendo incierta, pues había millones de personas que sentían que el proceso de reforma no había terminado por el simple hecho de que Hosni Mubarak se hubiera ido y estaban impacientes por ver cambios que mejoraran su vida y les hicieran justicia. El 2 de marzo, un par de días antes de la celebración de grandes manifestaciones previstas con objeto de exigir la dimisión del primer ministro Ahmed Shafiq, éste dimitió y fue sustituido por el ex ministro de Transporte Essam Sharaf. El 5 de marzo, los manifestantes, incluidas personas que habían estado detenidas y habían sufrido tortura, asaltaron un importante edificio del Departamento de Investigaciones de la Seguridad del Estado en El Cairo y confiscaron documentos que creían que contenían pruebas de delitos contra los derechos humanos cometidos en el pasado por agentes del Estado. Diez días después, el ministro del Interior, Mansour Essawy, disolvió el Departamento de Investigaciones de la Seguridad del Estado, indicando que sería sustituido por un nuevo organismo de seguridad nacional.

En marzo, la gran mayoría de los egipcios votaron “sí” en un referéndum convocado apresuradamente para aprobar propuestas de reformas de la Constitución, incluida la revocación del artículo 179, incluido en la Constitución



La gente acude a la plaza de Tahrir de El Cairo, Egipto, el 8 de febrero de 2011.

© Omar Robert Hamilton (CC BY-NC-SA 2.0)



Los cuerpos de las personas que perdieron la vida en una protesta en Saná, Yemen, 18 de marzo de 2011.

en 2007 para suspender garantías constitucionales en la lucha contra el “terrorismo”. Una importante minoría votó “no” por considerar que las reformas se habían concebido sin consultar con importantes sectores de la sociedad, como las mujeres y los jóvenes, o que era necesario redactar una constitución totalmente nueva. Algunos partidarios del “no” fueron agredidos, lo que constituyó un alarmante recordatorio de las tácticas utilizadas en elecciones y referéndums anteriores.<sup>10</sup>

Como los trabajadores y otros sectores continuaron con las manifestaciones, huelgas y sentadas para protestar contra el aumento del coste de la vida y pedir mejores salarios y condiciones de trabajo, el gobierno provisional pareció perder la paciencia. El 23 de marzo, el consejo de ministros propuso una nueva ley por la que se declaraba ilegal participar en protestas y huelgas que “obstaculicen el trabajo de las instituciones públicas o la autoridades durante un estado de excepción”. Se celebraron manifestaciones multitudinarias en contra de la propuesta.

El 8 de abril, centenares de miles de personas se manifestaron en El Cairo en demanda del procesamiento de Hosni Mubarak y su familia por corrupción, y algunas se quedaron en la plaza de Tahrir. Esa noche, alrededor de las tres de la madrugada, los militares entraron en la plaza y, valiéndose de palos y disparando armas, expulsaron de ella a los manifestantes. Al menos dos personas murieron y decenas más resultaron heridas a causa del asalto.<sup>11</sup> Horas después, el fiscal del Estado citó a Hosni Mubarak para interrogarlo en relación con la presunta corrupción y los homicidios de manifestantes. Este último flujo y reflujo de protestas y represión indica que la “revolución del 25 de enero” de Egipto dista mucho de haber terminado.

## YEMEN

Desde comienzos de 2011 sacuden Yemen inmensas manifestaciones. Ni la violencia, por intensa que sea, ni ninguna de las concesiones que se han hecho a las demandas de los manifestantes, han hecho vacilar a éstos siquiera una semana. Al menos 120 personas han perdido la vida y centenares han resultado heridas al haber empleado reiteradamente las fuerzas de seguridad munición real y otros medios o hecho a menudo uso excesivo de la fuerza para disolver manifestaciones.

La frustración ante la corrupción, el desempleo, la represión y el creciente número de víctimas mortales ha exacerbado las protestas. El gobierno ha anunciado investigaciones sobre algunos de los homicidios, pero no inspiran mucha confianza.<sup>12</sup>

Las tensiones políticas, existentes desde hacía mucho tiempo, estallaron poco después de haber anunciado el gobierno, el 2 de enero, un proyecto de reforma de la Constitución que permitía al presidente Alí Abdúlá Salé, jefe del Estado desde 1978,<sup>13</sup> presentarse a las elecciones presidenciales indefinidamente. El anuncio hizo temer que estuviera preparando el terreno no sólo para continuar en la presidencia de por vida, sino también para transmitírsela luego a su primogénito.

Dos semanas después se celebraron multitudinarias concentraciones de solidaridad con el victorioso alzamiento del pueblo tunecino. Las protestas

fueron cobrando ímpetu y, el 22 de enero, se celebró en la capital, Saná, una gran manifestación en la que comenzó a pedirse la “caída del régimen” y a la que una semana más tarde siguió otra en la que participaron decenas de miles de personas. Más o menos a la vez, la coalición de oposición conocida como Comité Conjunto de Partidos organizó grandes concentraciones. Las mayores, que fueron las más multitudinarias celebradas hasta entonces, tuvieron lugar el 27 de enero en Saná y otras ciudades, donde una vez más participaron decenas de miles de personas.

El 2 de febrero, el presidente Salé anunció que dejaría el cargo en 2013.<sup>14</sup> Al día siguiente, una amplia agrupación que se daba en llamar Juventud del 3 de Febrero (y posteriormente Juventud de la Revolución) organizó manifestaciones masivas en Saná. El 13 de febrero, el Comité Conjunto de Partidos anunció que aceptaba la propuesta del presidente Salé de entablar conversaciones. Sin embargo, la generación más joven de activistas se opuso a esta iniciativa y decidió continuar con las manifestaciones, a las que la gente acudía de forma cada vez más multitudinaria. Las manifestaciones diarias de Saná se convirtieron en un campamento permanente de protesta, levantado en una plaza próxima a la Universidad, a la que los manifestantes dieron el nombre de plaza de Al Taghyeer (El cambio).

Las manifestaciones se extendieron a otras ciudades del país, desde la localidad costera de Al Hudaydah, en el oeste, hasta A Mukalla, gobernación de Hadramawt, en el este, y desde Sada, en el norte, hasta Adén, en el sur. En las regiones meridionales del país, donde existe desde hace años un fuerte y creciente movimiento secesionista, había entre los manifestantes personas tanto partidarias como contrarias a la secesión, unidas en una causa común.

A medida que se extendían las manifestaciones, la respuesta de las fuerzas de seguridad se endureció, lo que hizo que los manifestantes se sintieran aún más agraviados. Las fuerzas de seguridad –en unos casos uniformadas, y en otros, vestidas de civil– han utilizado diversos tipos de armas, incluido gas lacrimógeno, munición real, balas de goma y porras eléctricas.<sup>15</sup> Han atacado a los manifestantes cuando eran más vulnerables: a altas horas de la noche y durante la oración. Según informes, el 12 de marzo, por ejemplo, tres manifestantes murieron<sup>16</sup> y más de 1.000 resultaron heridos en Saná al disparar las fuerzas de seguridad contra el campamento de protesta de la plaza de Al Taghyeer durante la oración de madrugada.

El acto más mortal de violencia contra los manifestantes fue un ataque aparentemente coordinado que se llevó a cabo contra el mismo campamento de protesta el 18 de marzo –día conocido ahora como “Viernes Sangriento”– y en el que murieron al menos 52 personas y resultaron heridas centenares más.<sup>18</sup> Alrededor de la una y media de la tarde, hombres armados vestidos de civil, pertenecientes, se cree, a las fuerzas de seguridad, comenzaron a disparar con munición real desde las azoteas de los edificios cercanos, así como a nivel de la calle. Un testigo contó a Amnistía Internacional que a la mayoría de las personas muertas les habían disparado en la cabeza, el pecho o el cuello, y que muchas habían muerto en el acto.<sup>19</sup> Varios militares, miembros del Parlamento y embajadores dimitieron en señal de protesta por la creciente violencia de las fuerzas de seguridad y declararon su apoyo a los manifestantes.

Desde entonces, la presión para que dimita el presidente Salé ha ido en

***El viernes por la noche empezamos a sospechar que las fuerzas de seguridad se preparaban para atacarnos después de que hubiesen aumentado su presencia en la zona. Comenzamos a corear ‘Es pacífico, es pacífico’, pero nos atacaron más tarde, cuando estábamos rezando.***

Estudiante presente en el campamento de la plaza de Al Taghyeer de Saná, al describir a Amnistía Internacional lo ocurrido la noche del 12 al 13 de marzo<sup>17</sup>

aumento, pero en el momento de redactar el presente documento continuaba en el cargo y sus fuerzas de seguridad seguían cometiendo homicidios de manifestantes.

## **LIBIA**

El 13 de enero, envalentonados por los sucesos del vecino Túnez, muchos libios participaron en manifestaciones organizadas durante tres días en Bengasi, Darnah, Bani Walid y otras ciudades para protestar contra la corrupción vinculada a la vivienda y otros motivos de queja. Al final del mes, consciente quizá de la suerte corrida por el presidente de Túnez, el gobierno libio anunció un gasto de 24.000 millones de dólares en medidas de vivienda y desarrollo.<sup>20</sup> Dos semanas después comenzaron a celebrarse manifestaciones en todo el país.

El 15 de febrero, alrededor de 500 personas se manifestaron ante la jefatura de la policía de Bengasi, indignadas por la detención del abogado de derechos humanos Fethi Terbil tras una manifestación. La policía recurrió en seguida a la violencia, hiriendo a decenas de personas y deteniendo a muchas. Con el fin, al parecer, de impedir hablar de las manifestaciones, las autoridades expulsaron a Al Yazira de la red de televisión por cable estatal y bloquearon sitios de redes sociales durante horas; asimismo, detuvieron a activistas sospechosos de planear manifestaciones.

Las protestas se extendieron como un reguero de pólvora tras ser declarado el 17 de febrero “Día de la Ira”. En la localidad oriental de Bayda, los manifestantes incendiaron comisarías de policía mientras coreaban consignas en demanda de la “caída del régimen”.<sup>21</sup> En Zentan, localidad del oeste del país, centenares de personas participaron en una marcha, incendiaron la sede de los servicios de seguridad y una comisaría de policía y exigieron cambios. Las oleadas de protestas continuaron avanzando hacia el sur y hacia el oeste a través del país. En una semana, las fuerzas de la oposición se hicieron con el control de muchas localidades, e incluso la capital, Trípoli, fue escenario de protestas tanto en favor como en contra de Muamar al Gadafi, aunque las segundas fueron reprimidas con violencia y utilizando munición real. Parecía inevitable que el líder libio se viera obligado a dimitir, ya que su gobierno parecía tener cada vez menos control del país y los diplomáticos, en el extranjero, y las autoridades públicas, en muchas ciudades, se estaban pasando a la oposición.

En Bengasi, la oposición estableció una autoridad de coalición, el Consejo Nacional Provisional de Transición, que el ex ministro de Justicia Mustafa Mohamed Abdeljalil declaró gobierno provisional. Estaba formado por jueces, líderes de los manifestantes y representantes de tribus y de unidades del ejército de oposición y asumió las funciones del Estado, incluida las de la policía, los tribunales, las prisiones y las fuerzas armadas, y la distribución de alimentos. Todas las ciudades tomadas por las fuerzas de la oposición, desde Bengasi a Misrata, en el centro industrial del oeste del país, organizaron consejos locales.

En cuestión de días, las fuerzas del gobierno se reagruparon y lanzaron un intenso contraataque. Interrumpieron los servicios de Internet en todo el país,

así como las redes de telefonía en zonas controladas por la oposición. Dispararon con munición real contra manifestantes desarmados. Golpearon y detuvieron a manifestantes y los recluyeron en condiciones que constituían desaparición forzada. Las autoridades prepararon una operación militar en gran escala, que incluyó el uso de ametralladoras antiaéreas concebidas para la guerra, no para mantener el orden público. Las fuerzas del gobierno fueron avanzando sin cesar hacia el este, recuperando varias ciudades costeras antes de dirigirse hacia el bastión de la oposición, Bengasi, a cuyos suburbios llegaron el 19 de marzo.

A medida que la contraofensiva cobraba ímpetu, la comunidad internacional se implicó cada vez más. El 26 de febrero, el Consejo de Seguridad de la ONU impuso sanciones a Muamar al Gadafi y su familia y remitió la situación en Libia a la Corte Penal Internacional.<sup>22</sup> El 17 de marzo, una nueva resolución de la ONU autorizó a los Estados Miembros a emplear la fuerza para crear una zona de exclusión aérea sobre Libia,<sup>23</sup> y dos días después se inició el bombardeo aéreo de objetivos militares libios.

Desde entonces continúa el intenso conflicto entre las fuerzas armadas libias, las fuerzas contrarias a Gadafi y las fuerzas internacionales dirigidas por la OTAN, que atacan desde el aire.<sup>24</sup> Todas las partes en este conflicto están obligadas a respetar plenamente el derecho internacional humanitario (las leyes de la guerra) y el derecho de los derechos humanos aplicable. Esta obligación supone que deben abstenerse de atacar a civiles y bienes civiles y de efectuar ataques indiscriminados o desproporcionados. No se ha dado muestra de tal restricción.

Investigadores de Amnistía Internacional sobre el terreno han examinado numerosos informes sobre ataques de las fuerzas libias que han afectado a civiles, iban dirigidos contra ellos o eran indiscriminados. También han investigado la desaparición forzada de centenares de personas desde que comenzaron las manifestaciones y han confirmado que en el transcurso de éstas se mató deliberadamente a personas o se produjeron muertes como consecuencia del uso excesivo o indiscriminado de medios letales por partes de las fuerzas de seguridad. Amnistía Internacional ha desvelado también que las fuerzas partidarias de Gadafi han utilizado bombas de racimo y minas terrestres antipersonal.

El personal de Amnistía Internacional en Libia ha sido testigo del terrible costo humano del conflicto desde que todas las partes utilizan la fuerza militar. Por ejemplo, Adam al-Tarhouni ha descrito cómo mataron a su padre y a su hermano el 20 de marzo cerca de la entrada oriental de Ajdabiya, al ser alcanzado su automóvil por un cohete o un proyectil de artillería.<sup>25</sup> “Volaron en pedazos”, explica. “No encontramos sus cuerpos, sólo tiras de carne”.

En muchas partes de Libia, particularmente en zonas residenciales donde no se sabía bien dónde estaba el frente, era difícil, si no imposible, determinar con certeza qué parte en el conflicto era la responsable de haber lanzado determinados proyectiles. En el este de Libia, esta dificultad era aún mayor, porque ambos bandos utilizaban los mismos proyectiles.<sup>26</sup>

Entra las muchas y continuas amenazas a los derechos humanos de los civiles libios figuran las armas abandonadas, los proyectiles de artillería sin explotar y las minas terrestres de que está plagado ahora el país. Los niños



Un manifestante permanece sentado debajo de un tanque del ejército durante una protesta contra el gobierno libio en Bengasi, 24 de febrero de 2011.



**“¡Están atacando a los manifestantes! Hay mujeres y niños corriendo de un lado a otro y gritando, y no hay donde ir. Hay policía antidisturbios por todas partes y ataca desde todos los lados.”**

Testigo de lo ocurrido el 17 de febrero en la plaza de la Perla, en el centro de Manama, Bahreín

recogen la munición, inconscientes del peligro. Además, las fuerzas de la oposición están empleando armas letales de las que se han apropiado pero que no saben utilizar bien por falta de adiestramiento.

Alrededor de medio millón de personas han huido del conflicto de Libia, en su mayoría a Egipto y Túnez, y unos 10.000 libios del oeste del país han cruzado la frontera tunecina hacia Dhebiha. Millares de libios y extranjeros continúan buscando cobijo en difíciles condiciones en campos de refugiados del desierto de Túnez.

A principios de abril, las fuerzas del gobierno controlaban o sitiaban ciudades de la oposición en gran parte de Libia, pero los ataques de las fuerzas internacionales, dirigidas ahora por la OTAN, se estaban intensificando y no estaba en absoluto claro cuál sería el resultado final.

## **BAHRÉIN**

Las manifestaciones comenzaron en serio en Bahreín el 14 de febrero, cuando se concentraron miles de personas de todo este pequeño Estado del golfo Pérsico. Decidieron dirigirse a pie a la plaza de la Perla, en el centro de la capital, Manama, para celebrar pacíficamente un “día de la ira” en demanda de mayor libertad, justicia social y reformas política, incluidos cambios en la Constitución.<sup>27</sup> La celebración había sido organizada en Facebook y Twitter por activistas de los derechos humanos y dos grupos de oposición bahreiníes. Con su alta escultura, la emblemática plaza de la Perla de Manama no tardó en convertirse en el equivalente bahreiní de la plaza de Tahrir de El Cairo. Casi todos los manifestantes eran miembros de la mayoría musulmana chií, indignados por la marginación económica y política de que creían ser objeto por parte de la familia gobernante, los Al Jalifa, y la minoría suní, dominante en el país.

En seguida cundió el pánico, pues las fuerzas de seguridad recurrieron de manera aplastante a la fuerza contra la manifestación pacífica. En una semana murieron siete manifestantes y resultaron heridos centenares más. El peor acto de violencia fue una incursión realizada la madrugada del 17 de febrero contra las personas acampadas en la plaza de la Perla. Numerosos agentes de policía antidisturbios asaltaron la zona para desalojar a los manifestantes, la mayoría de los cuales estaban durmiendo, y dispararon con escopetas y utilizaron gas lacrimógeno, porras y balas de goma para dispersarlos. Luego se bloqueó el acceso a la plaza con tanques y vehículos blindados. Cinco personas sufrieron lesiones mortales, y al menos 250 resultaron heridas, en algunos casos de gravedad. Entre los heridos había personas claramente identificables como trabajadores médicos, a quienes la policía había atacado cuando intentaban ayudar a manifestantes heridos en la plaza o sus inmediaciones, como confirmó poco después un equipo de investigación enviado por Amnistía Internacional a Bahreín.<sup>28</sup>

El 18 de febrero, el ejército disparó con munición real contra manifestantes que se dirigían a pie hacia la plaza de la Perla, hiriendo a varios. Ese mismo día, el príncipe heredero ordenó la retirada del ejército y la policía antidisturbios del centro de Manama.

Al día siguiente, miles de bahreiníes se abrieron camino hasta la plaza de la Perla para continuar allí manifestándose en demanda de reformas políticas, incluida una nueva Constitución, un gobierno elegido democráticamente, una

mejor distribución de la riqueza del país y la excarcelación de todos los presos políticos. Algunos comenzaron a exigir el fin de la monarquía y la creación de una república. La población suní también empezó a organizar manifestaciones para pedir reformas políticas, pero apoyando a la familia real.

A finales de febrero, el rey remodeló el gobierno y sustituyó a cuatro ministros. El príncipe heredero prometió entablar un diálogo nacional con grupos de oposición, y a principios de marzo comenzaron las conversaciones iniciales. Se excarceló a presos políticos, y las fuerzas de seguridad dejaron de utilizar la violencia. Sin embargo, la situación siguió siendo tensa, pues los manifestantes continuaron acampados en el centro de Manama y, posteriormente, bloquearon las principales carreteras y el acceso al puerto económico. Los manifestantes que pedían el cambio de gobierno emprendieron sendas marchas al Tribunal Real, en Al Riffa', localidad del centro del país, y a la Universidad de Bahréin, en Ciudad Hamad. Según informes, en ambas marchas hubo enfrentamientos violentos entre manifestantes contrarios al gobierno y partidarios de él. El 13 de marzo, hubo informes sobre ataques de manifestantes a trabajadores migrantes, en los que murieron tres personas y resultaron heridas varias más.

El 15 de marzo intervino Arabia Saudí, que envió 1.000 soldados en tanques y otros vehículos blindados, según informes a instancias del gobierno bahreiní. El rey de Bahréin impuso el estado de excepción –denominado Estado de Seguridad Nacional– y autorizó a las fuerza armadas a tomar medidas extremas para poner fin a la revuelta. Durante los dos días siguientes, la policía antidisturbios y el ejército de Bahréin dispararon contra manifestantes. Murieron al menos seis personas, incluidos dos policías. El centro médico de Salmaniya, en Manama, que había atendido a centenares de manifestantes heridos y se había convertido en lugar de protesta, quedó rodeado de puestos de control militar con tanques y personal de seguridad enmascarado. Las fuerzas de seguridad utilizaron escopetas, balas de goma y gas lacrimógeno contra los manifestantes en Manama, Sitra y Ma'ameer.

Desde entonces han sido detenidas más de 500 personas, al menos 40 parecen estar en paradero desconocido y por lo menos cuatro personas detenidas en relación con las manifestaciones han muerto bajo custodia en circunstancias poco claras. El gobierno dijo que todas las muertes habían sido causadas por enfermedades. Se ha despedido de su trabajo a centenares de personas por haberse puesto en huelga o haber asistido a manifestaciones. Asimismo, los tanques han aplastado el campamento de protesta pacífica de la plaza de la Perla, destruyendo así un otrora símbolo orgulloso de Bahréin. Al menos 22 bahreiníes, incluidos al menos dos policías, han perdido la vida en las manifestaciones. No se tiene noticia de ninguna investigación sobre las muertes. Parece que el viceprimer ministro dirigía una, iniciada a instancias del rey, pero su ámbito y alcance no están claros y cabría considerar que no es independiente.

## SIRIA

Durante las primeras semanas de 2011 parecía que los sirios tenían todavía demasiado miedo para exponerse a la ira de las autoridades, que apenas



Mujeres manifestantes marchan hacia la plaza de la Perla en Manama, Bahréin, 22 de febrero de 2011.

toleran ninguna disidencia y restringen gravemente el derecho a la libertad de expresión y asociación con la ayuda de un estado de excepción vigente ininterrumpidamente desde 1963. En virtud del estado de excepción, sólo están permitidos el gobernante partido Baás y algunos grupos vinculados a él. Las diversas fuerzas de seguridad existentes disfrutaban de amplios poderes de detención, y quienes critican al gobierno son condenados por lo general a cumplir largas penas de cárcel tras juicios manifiestamente injustos ante tribunales ordinarios y especiales.

En este clima, pequeños grupos de personas celebraron a partir del 2 de febrero una serie de concentraciones pacíficas, inspiradas en las manifestaciones de otras partes de la región y organizadas principalmente a través de Facebook y Twitter. Las protestas se disolvieron a menudo con la fuerza, y se detuvo a algunos manifestantes.

Sin embargo, el 18 de marzo las protestas comenzaron a extenderse, tras haber hecho las autoridades uso excesivo de la fuerza para reprimir una manifestación en gran medida pacífica en la ciudad meridional de Deraa, en la que se pedía la libertad de unos niños detenidos por hacer una pintada que rezaba: “El pueblo quiere la caída del régimen”. En una semana las fuerzas de seguridad mataron al menos a 55 manifestantes en la ciudad y sus alrededores.<sup>29</sup>

También detuvieron a varios periodistas, activistas, abogados y manifestantes que informaban sobre los disturbios y convocaban nuevas manifestaciones. A principios de abril, los activistas sirios de los derechos humanos habían elaborado una lista de más de 300 personas detenidas desde comienzos de marzo por participar en manifestaciones o convocarlas, casi 200 de las cuales se hallaban recluidas en régimen de incomunicación y sin cargos.

Junto con la represión se hicieron aparentes concesiones. El 19 de marzo, la agencia de noticias oficial siria SANA afirmó que el Ministerio del Interior había establecido un comité para investigar los sucesos violentos. También anunció la excarcelación de presos políticos y que se iban a aprobar nuevas leyes sobre los medios de comunicación y a permitir la inscripción de partidos políticos.<sup>30</sup> El 29 de marzo, en medio de continuas protestas, el gobierno dimitió. Al día siguiente, el presidente, en vez de anunciar, como se esperaba, el levantamiento del estado de excepción, culpó a los “conspiradores” de seguir un “programa israelí” para provocar los disturbios, tras lo cual continuó y se intensificó la represión.

Según SANA, el 31 de marzo el presidente ordenó el establecimiento de una comisión para “abrir de inmediato investigaciones sobre todos los sucesos que se han cobrado la vida de varios civiles y militares en Deraa y Latakia”. Las autoridades siguieron culpando de los homicidios a “bandas armadas” sin ofrecer apenas prueba de ello, menoscabando la credibilidad de estas investigaciones oficiales. En el momento de redactar este documento no se habían hecho públicos los resultados de ellas.

Sólo dos días más tarde, el 2 de abril, al menos 8 manifestantes – posiblemente hasta 15– resultaron muertos tras la oración del viernes al disparar hombres vestidos de civil contra una manifestación en general pacífica en Duma, cerca de Damasco. Centenares de policías antidisturbios y hombres vestidos de civil atacaron a los manifestantes cuando salían de la Gan Mezquita coreando: “Pacíficos, pacíficos”.

En el momento de redactar el presente documento continuaban las protestas en todo el país, incluidas Damasco, Deraa, Qamishly, Al Hasakah, Idleb, Baniyas, Hama, Latakia y Homs. Según informes, tras haber afirmado el presidente Al Asad el 7 de abril que se iba a conceder la ciudadanía a los kurdos del este de Siria, en las ciudades de mayoría kurda del norte del país los manifestantes coreaban: “Pedimos libertad, no sólo ciudadanía”. Sus demandas de libertad resonaron por todo el país. El 19 de abril habían muerto a lo largo de un mes de violencia al menos 220 personas, la gran mayoría a causa aparentemente de disparos efectuados por las fuerzas de seguridad con munición real. Ese día se tomaron nuevas medidas para levantar el estado de excepción, pero no se explicó claramente qué iba a establecerse en su lugar ni si atenderían las demandas populares de reformas significativas.



© Particular

La policía antidisturbios disuelve una manifestación en Basora, Irak, 4 de marzo de 2011.

## IRAK

Desde principios de febrero, decenas de miles de iraquíes se han echado a la calle para protestar contra la falta de agua, electricidad y otros servicios básicos, el alza de los precios, el desempleo y la corrupción endémica, así como para pedir mayores derechos civiles y políticos.<sup>31</sup> Muchos manifestantes han pedido además la dimisión de representantes de gobiernos locales y del gobierno central o han protestado contra las restricciones de los derechos civiles y políticos. Las manifestaciones fueron en aumento hasta el 25 de febrero, “día de la ira” en el que decenas de miles de personas participaron en marchas en ciudades de todo el país, incluida la región septentrional de Kurdistán.

Las diversas fuerzas bajo control de las autoridades, incluidas la policía, las fuerzas armadas y las fuerzas de seguridad, respondieron haciendo uso excesivo de la fuerza y matando e hiriendo a manifestantes. También practicaron frecuentes detenciones, seguidas en muchos casos de tortura. Las primeras víctimas mortales se produjeron el 16 de febrero en la ciudad oriental de Kut, provincia de Wasit, y el 17 de febrero en Sulaimaniya, región de Kurdistán. El 25 de febrero estallaron enfrentamientos violentos en todo el país, incluidas Mosul y Basora, y las provincias de Anbar, Salahuddin y Kirkuk, y hubo al menos 10 muertes. También en la región iraquí de Kurdistán murieron al menos seis manifestantes al hacer las fuerzas de seguridad uso excesivo de la fuerza y resultaron heridos decenas más. Se amenazó a periodistas, en particular a profesionales que trabajaban para periódicos, emisoras de radio y canales de televisión por satélite independientes, por informar sobre las protestas.

Varios activistas explicaron a investigadores de Amnistía Internacional que visitaron Irak entre el 5 y el 15 de marzo que, debido a la brutalidad de la represión ejercida tras el “día de la ira”, había disminuido el número de manifestaciones, así como su tamaño, aunque continúan celebrándose desde entonces.

## ARGELIA

Los argelinos también se han manifestado, aunque en menor escala que sus vecinos norteafricanos de Túnez, Egipto y Libia. Aunque este país mayoritariamente joven –la mitad de sus 35 millones de habitantes son menores

de 25 años— arrostra problema políticos y económicos similares a los de sus vecinos, incluida una tasa de paro de más del 30 por ciento, muchos argelinos sufren aún las consecuencias del conflicto armado interno de la década de 1990, que estalló al anular los militares las elecciones que el Frente Islámico de Salvación estaba a punto de ganar e imponer un gobierno de excepción. El sangriento conflicto, que se cobró la vida de 200.000 argelinos, según cálculos del gobierno, fue escenario de graves abusos contra los derechos humanos, como homicidios ilegítimos de civiles, millares de desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias, secuestros, violaciones y tortura. Tales delitos fueron perpetrados por ambos bandos contra una población civil indefensa.

La frustración generada por la política de las autoridades estalló a principios de enero, cuando el alza del precio de los alimentos dio lugar a disturbios que se saldaron con varias muertes. Centenares de personas, entre participantes en los disturbios y miembros de las fuerzas de seguridad, resultaron heridas,<sup>32</sup> pero las protestas llevaron al gobierno a bajar el precio de los alimentos básicos. En otras manifestaciones se protestó contra el paro juvenil, las malas condiciones de vivienda y la corrupción, y varias personas se prendieron fuego, aparentemente con la esperanza de dar lugar a una revuelta masiva, como había ocurrido en Túnez.

El 12 de febrero, día siguiente a la caída del presidente Hosni Mubarak en Egipto, centenares de personas se manifestaron en la capital, Argel. Se desplegó a casi 30.000 agentes de policía antidisturbios, que utilizaron gas lacrimógeno y recurrieron a la fuerza para disolver a la multitud.<sup>33</sup> Según informes, se detuvo a varias personas en Argel, Annaba, Constantina y Orán.

Posteriormente se celebraron manifestaciones esporádicas, y, el 24 de febrero, el presidente Abdelaziz Buteflika revocó el estado de excepción vigente desde hacía 19 años y prometió más reformas. Sin embargo, a mediados de marzo las fuerzas de seguridad reprimieron una vez más manifestaciones en Argel: una organizada por jóvenes activistas por medio de Facebook y otra convocada por Coordinación Nacional para el Cambio y la Democracia.<sup>34</sup> En el momento de redactar el presente documento, el movimiento de protesta parecía estar centrado en la consecución de reformas, más que en obligar al gobierno a dimitir, probablemente por temor todavía al riesgo de agitación política en un país con una historia reciente tan sangrienta y un legado de graves abusos aún sin abordar debidamente.

El 15 de abril, el presidente anunció algunas reformas para “fortalecer la democracia”, entre ellas la revisión de la ley electoral y el establecimiento de una comisión de reforma de la Constitución. También se anunció una nueva ley sobre información para sustituir las actuales disposiciones del Código Penal en virtud de las cuales los periodistas y otras personas declaradas culpables de “difamar” al presidente o a otras instituciones del Estado pueden ser encarcelados por un periodo de hasta un año y obligados a pagar una multa de hasta 250.000 dinares (unos 3.500 dólares estadounidenses). El presidente anunció además la reforma de la ley sobre organizaciones de la sociedad civil. En el momento de redactar el presente documento, los argelinos continuaban organizando huelgas y manifestaciones en demanda de reformas más profundas y de sus derechos humanos fundamentales, y los universitarios desafiaban a las fuerzas de seguridad manifestándose en las calles de Argel.

## MARRUECOS Y EL SÁHARA OCCIDENTAL

En Marruecos también recurrieron varias personas a la autoinmolación para protestar contra la pobreza y el paro, con la esperanza de que su acto desesperado provocara un cambio. Muchas otras organizaron protestas colectivas por medio de sitios de redes sociales. El 20 de febrero movilizaron a millares de personas, que salieron a la calle en ciudades de todo el país para pedir una reforma de la Constitución, “democracia real” y el fin de la corrupción.<sup>35</sup> Miles de personas participaron en una marcha en la capital, Rabat, y centenares lo hicieron en Casablanca, Marrakech y Agadir. La mayoría de las protestas fueron pacíficas, aunque hubo enfrentamientos en Larache, Alhucemas, Sefru y Marrakech.<sup>36</sup>

Las protestas del 13 de marzo se recibieron con menos tolerancia. Decenas de personas resultaron heridas y al menos 120 fueron detenidas brevemente al hacer las fuerzas de seguridad uso injustificado de la fuerza para disolver una manifestación en Casablanca. Esta respuesta parecía contradecir la promesa, hecha por el rey días antes, de llevar a cabo reformas fundamentales y respetar los derechos humanos.<sup>37</sup> Entre los manifestantes había defensores de los derechos humanos y miembros de varios grupos de todo el espectro político, incluido el Movimiento 20 de Febrero, establecido el mes anterior para pedir reformas políticas y de derechos humanos.

El rey de Marruecos respondió prometiendo reformas, estableciendo el 3 de marzo el nuevo cargo de defensor nacional de los derechos humanos y dejando en libertad a algunos presos políticos, incluidos presos de conciencia. El 9 de marzo, el monarca anunció la creación del Comité Asesor para la Revisión de la Constitución, que se ocuparía de presentar propuestas de reforma democrática. Sin embargo, continuaron las manifestaciones en demanda de reformas tangibles.

El gobierno marroquí ha continuado también oponiéndose a la inclusión de un componente de observación de los derechos humanos en la inveterada Misión de la ONU para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO), donde los saharauis contrarios al gobierno de Marruecos y defensores de la autodeterminación continúan sufriendo represión.

## ARABIA SAUDÍ

Incluso de la secreta y prácticamente cerrada sociedad de Arabia Saudí, donde toda forma de protesta está prohibida, se recibieron informes sobre manifestaciones a principios de 2011. Con el fin evidente de ponerlas fin, el rey Abdulá bin Abdulaziz al Saud anunció un gasto de 37 mil millones de dólares estadounidenses en subsidios a los ciudadanos a su regreso, el 23 de febrero, de un estancia de tres meses en el extranjero por motivos médicos. El 18 de marzo, tras nuevas protestas, anunció otro paquete de ayudas de más de 90.000 dólares y la creación de 60.000 puestos de trabajo en el sector de la seguridad.<sup>38</sup>

A pesar de ello, siguieron recibiendo informes sobre manifestaciones esporádicas celebradas por la minoría musulmana chií en febrero, marzo y principios de abril en localidades de la Provincia Oriental, rica en petróleo, como Al Ahsa, Hofuf, Awwamiya y Al Qatif, la ciudad principal, justo enfrente de la

***“Queríamos protestar pacíficamente, ofrecer un futuro mejor a nuestros hijos y a otros niños de Marruecos, pedir reformas sociales y económicas y el fin a la corrupción. No entendemos la reacción de las autoridades.”***

Testimonio ofrecido a Amnistía Internacional por un hombre que afirmaba que las fuerzas de seguridad lo habían tirado al suelo, golpeado con palos y propinado patadas durante una manifestación celebrada en Casablanca, Marruecos, el 13 de marzo de 2011

A large crowd of people is gathered in a square at night, celebrating. In the foreground, a large Egyptian flag (red, white, and black) is flying. People are seen on a raised platform or structure, some holding flags and others with their arms raised. The scene is illuminated by streetlights, creating a warm, yellow glow. The background shows a large building with columns, possibly a government building, and more people in the crowd.

Se lanzan fuegos artificiales en la plaza de Tahrir de El Cairo, Egipto, el 11 de febrero de 2011, para celebrar el fin del gobierno de Mubarak.



cual, en Bahreín, arreciaba la agitación dirigida por la población chií. Los manifestantes pedían la excarcelación de los presos políticos y protestaban contra la discriminación, que les impide ocupar altos cargos públicos y recibir subsidios de los que disfrutaban otros ciudadanos. Tras las manifestaciones de Al Qatif del 3 y el 4 de marzo se detuvo a 24 hombres, que parecieron ser presos conciencia.<sup>39</sup> Los dejaron en libertad cuatro días más tarde, tras hacerlos firmar un documento en el que se comprometían a no volver a manifestarse.

En el mismo período hubo informes según los cuales grupos de saudíes habían enviado peticiones al rey en demanda de reformas, incluidas elecciones al Consejo de la Shura (órgano consultivo nombrado por el monarca), y condenando la corrupción.

El 4 de marzo se tomó una iniciativa casi sin precedente con la celebración en Riad, tras la oración del viernes, de una concentración a modo de preparativo, al parecer, de un “día de la ira” para el viernes siguiente.<sup>40</sup> Los helicópteros de las fuerzas de seguridad sobrevolaron la zona amenazadoramente. En un vídeo colgado en YouTube se veía a un hombre con una pancarta que rezaba: “Juventud del 4 de marzo”. El hombre, Muhammad al-Wad’ani, maestro de 25 años, fue detenido durante la manifestación. El 2 de marzo se había colgado en YouTube un vídeo suyo en el que llamaba a manifestarse para pedir la caída de la monarquía. Continuaba recluido en régimen de incomunicación en el momento de redactar el presente documento.

En medio de informes sobre la convocatoria de más protestas, el Ministerio del Interior emitió una declaración el 5 de marzo en la que reiteraba la prohibición de las manifestaciones y señalaba que las fuerzas de seguridad tomarían “todas las medidas necesarias” contra quienes intentaran “alterar el orden”. Los líderes religiosos del país, el Consejo de la Shura y la policía religiosa ordenaron a la población que no participara en el “día de la ira”, y en algunos medios de comunicación se indicó que se iban desplegar unos 10.000 soldados para impedir las manifestaciones. Estas tácticas intimidatorias dieron resultado. Con las fuerzas de seguridad desplegadas por todas partes y los helicópteros sobrevolando en círculo las mezquitas, el 11 de marzo no hubo manifestaciones.

Desde entonces han continuado las formas habituales de represión. El 21 de marzo, por ejemplo, fue detenido Mohammed Salih al-Bajadi, cofundador de una organización de derechos humanos en Arabia Saudí, que el día anterior había asistido en Riad a una manifestación organizada ante el Ministerio del Interior para pedir la excarcelación de los presos políticos.<sup>41</sup> Durante la manifestación fueron detenidos varios hombres y mujeres. En la Provincia Oriental también continuaron las manifestaciones y las detenciones, especialmente el 11, 16, 17, 18 y 25 de marzo. Entre los detenidos hubo niños.

## OMÁN

Los omaníes también han salido a la calle para exigir reformas políticas y protestas contra el paro y la corrupción. En la localidad industrial de Sohar, en el noreste del país, tras concentrarse los manifestantes en la glorieta del Globo, a las afueras de la ciudad, al menos dos de ellos murieron el 27 de febrero al disparar la policía balas de goma y gas lacrimógeno contra alrededor de 2.000 personas participantes en un tercer día consecutivo de protestas.<sup>42</sup>

Las manifestaciones llevaron al líder de Omán, sultán Qabús bin Said, a anunciar el 27 de febrero la creación de unos 50.000 nuevos puestos de trabajo y subsidios de desempleo de alrededor de 400 dólares estadounidenses al mes. También ordenó dejar en libertad a 26 manifestantes que habían sido detenidos ese día. Posteriormente destituyó a varios ministros y anunció que se iban a otorgar algunos poderes legislativos al Consejo de la Shura, órgano consultivo cuyos miembros se designan en parte por elección.

A pesar de ello, han seguido produciéndose manifestaciones intermitentes en varios lugares –como Sohar; la capital, Mascate, y la ciudad meridional de Salalah– para pedir la destitución del varios ministros, incluido el de Información. La población ha pedido también que se haga rendir cuentas varios ministros y ex ministros por delitos cometidos en el desempeño de su cargo, ha expresado la necesidad de tener mayor libertad de prensa y ha pedido que se hagan efectivas las reformas ordenadas por el sultán Qabús en febrero y marzo.

El 29 de marzo, alrededor de las tres de la mañana, las fuerzas de seguridad detuvieron a varios manifestantes que estaban acampados en la glorieta del Globo desde el 27 de febrero y quitaron las estructuras levantadas para bloquear el acceso. También detuvieron en sus casas a varias personas que habían asistido a manifestaciones. Tres días después, los manifestantes intentaron concentrarse en la glorieta del Globo, pero las fuerzas de seguridad los dispersaron. Una persona resultó muerta. Decenas más fueron detenidas el 29 de marzo o posteriormente; según informes, al menos nueve han sido puestas en libertad sin cargos.

## **JORDANIA**

Desde mediados de marzo, centenares o, a veces, miles, de jordanos celebraron durante semanas manifestaciones pacíficas en Ammán, 'Aqaba, Dhiban, Irbid, Karak, Ma'an, Zarqa y otras localidades, para protestar por los altos precios, el paro y la corrupción. Entre los manifestantes había miembros del movimiento islámico y otros detractores del gobierno, incluidos izquierdistas y sindicalistas. Las manifestaciones, centradas al principio en las reformas económicas, derivaron en demandas de dimisión del primer ministro y de reformas políticas, incluidas elecciones plenas y libertad de expresión y asociación.

El descontento estaba motivado en parte por recientes chanchullos políticos: en 2009, el rey disolvió el Parlamento, tras lo que el gobierno aprobó por decreto una ley electoral que consolidaba una representación parlamentaria desfavorable a los jordanos de origen palestino, que constituyen más de la mitad de la población. Otras causas del descontento eran la pobreza generalizada y el empeoramiento de la economía.

Las autoridades respondieron rápidamente a las manifestaciones. Los ministros del gobierno se mostraron dispuestos a hablar con los líderes de la oposición, y el 1 de febrero el rey destituyó al primer ministro. Sin embargo, el nuevo primer ministro, Marouf Bakhit, ex jefe de las fuerzas de seguridad, no inspiraba confianza a los activistas partidarios de la democracia, que lo consideraban un símbolo de la vieja guardia. El 25 de marzo, partidarios del gobierno y miembros de las fuerzas de seguridad atacaron a manifestantes que

se habían congregado pacíficamente en Ammán en demanda de democracia; murió una persona y resultaron heridas decenas más. Las autoridades anunciaron una investigación, pero sin especificar apenas su naturaleza y alcance.

En el momento de redactar el presente documento las protestas continuaban, y los manifestantes retaban al gobierno a llevar a cabo una auténtica reforma.

## IRÁN

Las calles de Teherán y muchas otras ciudades iraníes se llenaron de manifestantes el 14 de febrero, por primera vez desde la brutal represión de las multitudinarias manifestaciones de protesta contra el resultado de las controvertidas elecciones presidenciales de junio de 2009. Esta vez, los líderes de la oposición habían convocado manifestaciones de solidaridad con los alzamientos de Túnez y Egipto, pero la respuesta de las autoridades fue la misma.

En el periodo previo a las manifestaciones del 14 de febrero, los activistas de la oposición fueron objeto de una oleada de detenciones. Los líderes de la oposición Mir Hossein Mousavi y Mehdi Karroubi, junto con sus esposas, Zahra Rahnavard y Fatemeh Karroubi, fueron puestos bajo arresto domiciliario en condiciones que durante un tiempo constituyeron desaparición forzada. Se bloquearon parcialmente las conexiones telefónicas, las comunicaciones por satélite e Internet.<sup>43</sup> Durante las manifestaciones, para las que se había negado el permiso a la oposición, la omnipresente policía, las unidades antidisturbios, la milicia paramilitar *basij* y agentes vestidos de civil agredieron a los participantes y utilizaron gas lacrimógeno para dispersarlos. En seguida comenzaron a corearse consignas en contra del gobierno. Muchos manifestantes resultaron heridos, particularmente a manos de la milicia *basij*, que actúa sin tener que rendir cuentas. Un vídeo publicado en YouTube muestra a un manifestante solitario que, subido en un grúa, en Teherán, sostiene las fotografías de algunas de las personas muertas en los disturbios postelectorales de 2009,<sup>44</sup> símbolo del terrible precio que los iraníes llevan años pagando por intentar ejercer su derecho a la libertad de expresión y asociación. Se detuvo a centenares de manifestantes, muchos de los cuales se habían identificado con el opositor Movimiento Verde.

La represión del 14 de febrero se produjo en medio de un rápido aumento del número de ejecuciones –86 sólo en enero–, que se consideró en general una escalofriante advertencia a los detractores del gobierno para que se quedaran quietos. El 20 de febrero, cuando miles de personas se manifestaron contra el homicidio de dos jóvenes en las manifestaciones celebradas seis días antes, las fuerzas de seguridad hicieron otra vez uso excesivo de la fuerza. Los manifestantes que se echaron a la calle el 1 de marzo en las grandes ciudades de Irán también fueron recibidos con violencia por las fuerzas de seguridad, que utilizaron escopetas y porras, así como armas para disparar bolas de pintura, aparentemente con objeto de marcar a los manifestantes para luego detenerlos. Se produjeron nuevos enfrentamientos durante el funeral del padre de Mir

Hossein Mousavi el 31 de marzo, cuando se detuvo a algunos miembros de la familia.

Dando muestra de su temor a una sociedad civil dinámica y comprometida, decidida a conseguir un cambio, a finales de marzo el Parlamento de Irán comenzó a preparar la presentación de un proyecto de ley con el que se firmaba la sentencia de muerte de la sociedad civil independiente en el país. Sin embargo, tras fuertes críticas internacionales e internas, a mediados de abril el Comité Social devolvió el proyecto de ley para que continuara examinándose.

## **AUTORIDAD PALESTINA**

La oposición a los líderes árabes que no atienden las necesidades de sus pueblos quedó también patente en los Territorios Palestinos Ocupados, donde en febrero comenzaron a producirse protestas esporádicas contra las autoridades. El 15 de marzo, miles de palestinos se manifestaron en las calles de Ramala, la ciudad de Gaza, Belén y otras ciudades en demanda de la reconciliación política de sus gobiernos rivales: la Autoridad Palestina, dirigida por Fatah, en Cisjordania, y las autoridades *de facto* de Hamás, en la Franja de Gaza. Los manifestantes, que, una vez más, se organizaron a través de Facebook y dieron a las protestas el nombre de “Movimiento Juvenil del 15 de Marzo”, dijeron que se inspiraban en la unidad mostrada por los manifestantes de Túnez y Egipto.<sup>45</sup> En Gaza, las fuerzas de seguridad de Hamás hicieron uso de la fuerza, en particular con porras, para dispersarlos y detuvieron a varios. En Ramala, Cisjordania, las fuerzas de seguridad dirigidas por Fatah también golpearon a los manifestantes y, según informes, detuvieron a cuatro, así como a cuatro personas más.<sup>46</sup> En Ramala, un grupo de manifestantes se declaró el 13 de marzo en huelga de hambre para pedir a las autoridades que dejaran en libertad a las personas detenidas por motivos políticos y tomaran otras medidas concretas para conseguir la unidad. Tras prometer la Autoridad Palestinas reanudar las conversaciones y dejar en libertad a los presos, los manifestantes interrumpieron la huelga de hambre, pero la reanudaron el 26 de marzo al ver que no se habían cumplido esas promesas. A mediados de abril, el núcleo del grupo continuaba en huelga de hambre en Ramala, y, según informes, al menos dos de sus miembros se hallaban en estado grave.



Unas mujeres alzan las manos, en las que llevan escrito "¡Fuera!", durante una manifestación antigubernamental en Yemen, 12 de marzo de 2011.



## PAPEL DE LAS MUJERES

En Oriente Medio y el Norte de África, las mujeres no sólo han sufrido junto con los hombres la represión política y la penuria económica durante decenios. También se han tenido que enfrentar a leyes discriminatorias y a una desigualdad de género profundamente arraigada. En toda la región, las mujeres reciben por lo general menos educación y soportan mayor pobreza, además de estar manifiestamente subrepresentadas en los pasillos del poder.

Desde comienzos de 2011, muchas mujeres han hecho caso omiso de lo que se espera tradicionalmente de ellas en cuanto a su comportamiento y han desempeñado un papel importante y, a menudo, puntero a la hora de promover y mantener las protestas contra la injusticia. Con independencia de su educación, sus creencias religiosas o su situación económica, han sido parte integrante de los movimientos que están redefiniendo los derechos humanos en Oriente Medio y el Norte de África. Han ocupado un lugar muy importante entre los ciberactivistas y los organizadores de protestas en línea. Han participado en manifestaciones junto con hombres y organizado marchas sólo de mujeres. Han llevado pancartas. Han ideado y coreado consignas. Han sufrido los efectos del gas lacrimógeno, las balas de goma, la munición real y las palizas. En todas partes, han participado en los debates y planes sobre cómo continuar con las protestas y conseguir derechos.

No obstante, lo ocurrido en Egipto fue una terrible advertencia para las mujeres. Durante la “Revolución del 25 de enero” desempeñaron un papel fundamental en el alzamiento y su defensa. Cuando los manifestantes ocuparon la plaza cairota de Tahrir, algunas mujeres dijeron que por fin se sentían seguras en público y libres del acoso sexual tan extendido en Egipto. Muchas hablaron de su esperanza en que el modelo de democracia e igualdad establecido en la plaza perdurara durante la formación del Egipto posterior a Mubarak.

Pero sus esperanzas se vieron rápidamente truncadas cuando quedaron marginadas o excluidas de los procesos de toma de decisiones. Ni siquiera el comité formado para reformar la Constitución tenía una mujer entre sus miembros. Una manifestación celebrada el 8 marzo en la plaza de Tahrir con motivo del Día Internacional de la Mujer degeneró en actos de violencia y acoso sexual contra algunas de las participantes.

Es esencial que la experiencia, las necesidades y las opiniones de las mujeres sean parte integrante del proceso de cambio en la región. Tiene que escucharse la voz de las mujeres para garantizar que se da prioridad a los esfuerzos por abordar al problema sistémico y endémico de la discriminación basada en el género y la violencia contra las mujeres. Son necesarias reformas de gran alcance para garantizar que las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, especialmente con respecto al matrimonio, el divorcio, la custodia de los hijos y la herencia. También hacen falta reformas para proteger a las mujeres de la violación y otros abusos sexuales, así como de la violencia en el ámbito familiar. Es preciso un cambio radical de las actitudes para que las mujeres puedan participar plenamente en la elección de su gobierno y estén mejor presentadas entre los jueces, los altos cargos del gobierno y otros sectores que tienen el poder en la sociedad. Quienes estén al frente de los

nuevos gobiernos de la región deben comprometerse a respetar la igualdad de las mujeres en la legislación y en la práctica.

Pesa a los reveses, el papel desempeñado por las mujeres en la “primavera árabe” de 2011 hará que a sus sociedades y al mundo en general les resulte mucho más difícil hacer caso omiso de la discriminación y la violencia de que son objeto. Un dato positivo es que la directora de ONU Mujeres ha prometido utilizar su presupuesto anual de 500 millones de dólares estadounidenses para promover la participación de las mujeres árabes en la economía y la política de sus países.<sup>47</sup> No obstante, hay que hacer mucho más aún. En el Informe sobre Desarrollo Humano Árabe de la ONU se dijo que las mujeres recibían todavía poca protección del sistema judicial frente a la violencia en el ámbito familiar y se citaban los abusos sexuales y psicológicos, la mutilación genital femenina, el matrimonio infantil y la prostitución forzados y la trata de mujeres como problemas de gran importancia.

Egipto ha mostrado que, aunque le haya llevado sólo 18 días derrocar a un autócrata, va a tardar mucho más en poner fin a la opresión que sufren las mujeres. Por este motivo, es esencial que todos aquellos con influencia en el proceso de cambio, incluida la comunidad internacional, defiendan los derechos de las mujeres y lo hagan con firmeza.

## RAMIFICACIONES INTERNACIONALES

Las protestas de Oriente Medio y el Norte de África deshicieron en cuestión de semanas una arraigada política exterior occidental que llevaba decenios poniendo la “seguridad y estabilidad regionales” por encima de los derechos de alrededor de 500 millones de personas. Cuando los tunecinos primero, los egipcios después y los ciudadanos de muchos otros países finalmente, mostraron su gran deseo de conseguir las mismas libertades y derechos de que disfruta la gente en Occidente, las autoridades de la Unión Europea, Estados Unidos y otras partes iniciaron la difícil tarea de intentar compatibilizar las aspiraciones de los pueblos de Oriente Medio y el Norte de África con sus propios intereses comerciales y su dependencia del petróleo.

Su amnesia inmediata a la hora de recordar su anterior apoyo inquebrantable a regímenes autocráticos y su inveterado doble rasero se hicieron demasiado evidentes. La administración estadounidense salió en defensa del alzamiento de Egipto, haciendo para ello verdaderas acrobacias políticas, dado su largo y en gran medida incondicional apoyo al régimen de Mubarak, que reforzaba anualmente con ayuda militar y de otras clases por valor de alrededor de 1.500 millones de dólares estadounidenses. Sólo unas semanas después de haber elogiado los avances de Bahréin hacia la democracia, la secretaria de Estado, Hillary Clinton, guardó silencio cuando el aliado clave de Estados Unidos en el golfo Pérsico, Arabia Saudí, envió tanques al otro lado de paso elevado para ayudar a aplastar esos mismos avances.

Cuando el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó los ataques aéreos contra un país árabe para hacer respetar una zona de exclusión aérea destinada a “proteger a los civiles”, muchas personas de la región se preguntaron por qué

no se había examinado, por no decir autorizado, tal actuación cuando las fuerzas israelíes mataban a civiles en Líbano en 2006 y en Gaza a finales de 2008 y principios de 2009, ni cuando las fuerzas bahreiníes, sirias y yemeníes mataban a civiles en 2011.

La preferencia de Occidente por la “estabilidad” a costa de los derechos humanos se ha puesto claramente de manifiesto con las armas que se están utilizando en la región contra los manifestantes, vendidas en su mayoría por fabricantes de armas europeos y estadounidenses. Los delegados de Amnistía Internacional en la región han visto una y otra vez botes de gas lacrimógeno, balas y otras armas fabricadas en Occidente. De hecho, en los últimos años el gobierno libio ha comprado muchas armas de países cuyas fuerzas militares están ahora intentando destruirlas.

Los países occidentales han estado vendiendo armas a gobiernos de Oriente Medio y el Norte de África que Amnistía Internacional y otras organizaciones llevan decenios denunciando por ser autores sistemáticos de abusos contra los derechos humanos, y la práctica no ha cesado. El 21 de febrero, el primer ministro británico, de viaje con un grupo de fabricantes británicos de armas que intentaban vender sus productos a viejos aliados de la región con lamentables historiales en materia de derechos humanos, dispuso apresuradamente una parada en la plaza de Tahrir de El Cairo para mostrar su solidaridad con el alzamiento egipcio.

Poderosos gobiernos de todo el mundo han hecho caso omiso durante mucho tiempo de la represión interna de Oriente Medio y el Norte de África en la medida en que se ha mantenido la fachada de estabilidad interna y los suministros de petróleo y las rutas de transporte han sido seguros. A medida que las demandas de derechos humanos resuenan por toda la región, la hipocresía que separa las palabras y los hechos de los gobiernos más poderosos del mundo no puede y no debe mantenerse.

## TRABAJO DE AMNISTÍA INTERNACIONAL

Desde comienzos de 2011, Amnistía Internacional ha intensificado su trabajo sobre Oriente Medio y el Norte de África, activando rápidamente su “modo de respuesta a la crisis” para desviar recursos adicionales a la labor de cubrir la rápida sucesión de acontecimientos que se están produciendo.

Diversas delegaciones de la organización han realizado visitas de investigación a muchos de los puntos conflictivos de la región, a veces con gran riesgo para su vida y su seguridad, y sigue habiendo equipos allí. Han sido testigos de las manifestaciones, la represión y las secuelas de la violencia, especialmente en Túnez, Egipto, Bahréin y Libia. Han entrevistado a testigos y a víctimas de violaciones de derechos humanos. Han examinado registros de hospitales y prisiones, hablado con funcionarios del Estado, abogados y defensores de los derechos humanos y realizado muchos otros tipos de investigación para determinar del mejor modo posible, en un clima inestable y rápidamente cambiante, la verdad de las denuncias y contradenuncias de abusos contra los derechos humanos cometidos durante los disturbios.

Casi a diario se ha publicado material resultante de las conclusiones de su trabajo. Se han preparado Acciones Urgentes en favor de personas en grave situación de riesgo, comunicados de prensa sobre acontecimientos clave, documentos de campaña y sustanciales informes sobre país, para ponerlos a disposición de los más de tres millones de miembros y simpatizantes que forman la red mundial de Amnistía Internacional a fin de que puedan movilizarse y organizarse en solidaridad con las poblaciones de Oriente Medio y el Norte de África.

En muchos de los países de la región se registraron pautas similares de abuso: uso excesivo de la fuerza contra manifestantes, causante a menudo de muertes y lesiones, y detenciones arbitrarias, acompañadas de tortura y otros malos tratos. Amnistía Internacional ha instado reiteradamente a las autoridades a respetar el derecho de las personas a expresar sus opiniones y manifestarse pacíficamente. Una y otra vez, las ha instado a refrenar a sus fuerzas de seguridad y a realizar investigaciones exhaustivas e independientes sobre las violaciones de derechos humanos para hacer rendir cuentas a los responsables.

El 12 de febrero la membresía de Amnistía Internacional celebró concentraciones de solidaridad con los manifestantes egipcios en varias ciudades y otros lugares de todo el mundo. El 15 de marzo, el secretario general de Amnistía Internacional se reunió con el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, para instar a ésta a tomar más medidas para combatir las violaciones de derechos humanos en Libia y a presionar para convertir los derechos humanos en parte esencial de la reforma política en Egipto y Túnez. Expresó el temor de Amnistía Internacional de que se estuviera excluyendo del proceso de reforma a las organizaciones de la sociedad civil independientes, incluidos los grupos de mujeres, y de que las fuerzas de seguridad continuaran utilizando la violencia contra los manifestantes pacíficos en estos dos países y en otras partes de la región.

Aprovechando sus 50 años de trabajo sobre las mismas violaciones de derechos humanos contra las que está protestando la gente en Oriente Medio y el Norte de África, Amnistía Internacional ha contactado con viejos amigos de la región, incluidos activistas de los derechos humanos, abogados de derechos humanos, grupos de defensa de los derechos de las mujeres y muchos otros, para asegurarse de que los derechos humanos ocupan un lugar destacado en la agenda ahora y en el futuro. Entre otras cosas, ha publicado sendas agendas de derechos humanos para el cambio sobre Túnez y Egipto.<sup>48</sup>

Lo ocurrido en las primeras semanas de 2011 debería haber transmitido a todos los gobiernos de Oriente Medio y el Norte de África un mensaje claro: si no legitimáis a la oposición, acabaréis siendo expulsados por una revuelta masiva y tendréis que rendir cuentas de vuestros delitos. Si no hay una válvula de escape para el descontento, un medio pacífico de expresión de la oposición ni un modo legal de dar forma al gobierno, la única vía que les queda a los ciudadanos privados del derecho al voto u oprimidos es la revolución.

Todos los gobiernos, tanto los de Oriente Medio y el Norte de África como los que tienen vínculos con la región, deben reconocer que sólo se pueden conseguir seguridad y estabilidad duraderas si se respetan los derechos humanos.

# NOTAS FINALES

- 1** Delegados de Amnistía Internacional que visitaron Túnez documentaron muchos de estos casos, entrevistando a las familias de las víctimas, así como a personas heridas. Véase Amnistía Internacional, *Túnez se subleva. v)Violencia estatal durante las protestas antigubernamentales* (Índice: MDE 30/011/2011).
- 2** Alrededor de 32 de los 80 millones de habitantes de Egipto vivían en el umbral o casi en el umbral internacionalmente aceptado de la pobreza, a saber, dos dólares estadounidenses o menos al día, y la mayoría dependían de subsidios para el pan y el combustible para sobrevivir. Véase: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Arab Human Development Report 2009, Challenges to Human Security in the Arab Countries, PNUD, 2009, p. 11. Véase también: “Egypt’s Mubarak aims for 8 percent annual growth”, Associated Press, 25 de diciembre de 2010, consultado el 9 de abril de 2011 en [http://news.yahoo.com/s/ap/20101225/ap\\_on\\_re\\_mi\\_ea/ml\\_egypt\\_mubarak](http://news.yahoo.com/s/ap/20101225/ap_on_re_mi_ea/ml_egypt_mubarak). Véase también: AFP – consultado en <http://www.france24.com/en/20110125-egypt-braces-nationwide-protests>
- 3** En 2010, Egipto obtuvo una puntuación de 3,1 en el índice de corrupción de Transparencia Internacional (siendo 10 la ausencia de corrupción, con lo que se situó en el puesto 98 de los 178 países evaluados. Véase Índice de la Percepción de la Corrupción 2010 de Transparencia Internacional en: [http://www.transparency.org/policy\\_research/surveys\\_indices/cpi/2010/results](http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2010/results)
- 4** Esta estimación es de la Agencia Central de Movilización de Población y Estadística de Egipto, aunque las cifras oficiales varían.
- 5** Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, “The military balance 2010”, 2010, p. 250.
- 6** Ley.162 de 1958.
- 7** Véase Amnistía Internacional, *Imágenes de vídeo muestran lo que parecen torturas y homicidios de presos egipcios*, 8 de marzo de 2011, en: [www.amnesty.org/es/for-media/press-releases/egipto-imagenes-muestran-al-parecer-torturas-homicidios-2011-03-08](http://www.amnesty.org/es/for-media/press-releases/egipto-imagenes-muestran-al-parecer-torturas-homicidios-2011-03-08); véase también Amnistía Internacional, *Guardias acusados de abatir a disparos a decenas de personas en una cárcel egipcia*, 21 de febrero de 2011, en <http://www.amnesty.org/es/news-and-updates/guardias-acusados-disparar-personas-carcel-egipcia-2011-02-21>
- 8** Véanse las declaraciones de Vodafone Egipto del 28 de enero de 2011: [http://www.vodafone.com/content/index/press/press\\_statements/statement\\_on\\_egypt.html](http://www.vodafone.com/content/index/press/press_statements/statement_on_egypt.html)
- 9** Véase Al-Masry al-Youm, “840 killed in Egypt’s revolution, health ministry official says”, 4 de abril de 2011.
- 10** Véase Amnistía Internacional, *No se debe hostigar ni intimidar a los votantes del referéndum egipcio*, 19 de marzo de 2010, en [www.amnesty.org/es/for-media/press-releases/egipto-no-hostigar-ni-intimidar-votantes-del-referendum-2011-03-19](http://www.amnesty.org/es/for-media/press-releases/egipto-no-hostigar-ni-intimidar-votantes-del-referendum-2011-03-19)
- 11** Véase Amnistía Internacional, *Dos muertos al dispersar el ejército egipcio a los manifestantes en la plaza Tahrir*, 9 de abril de 2011, en [www.amnesty.org/es/news-and-updates/muertos-dispersar-ejercito-manifestantes-plaza-tahrir-2011-04-09](http://www.amnesty.org/es/news-and-updates/muertos-dispersar-ejercito-manifestantes-plaza-tahrir-2011-04-09). Véase también: BBC, “Egypt: Army crackdown in Cairo’s Tahrir Square”, 9 de abril de 2011, consultado en [www.bbc.co.uk/news/world-africa-13023948](http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-13023948). Fuentes médicas contaron a agencias de noticias que habían muerto al menos dos personas.
- 12** De acuerdo con la información de que dispone Amnistía Internacional, las autoridades judiciales han abierto sólo una investigación –sobre homicidios de manifestantes ocurridos el 18 de marzo—.
- 13** Fue primeramente presidente de Yemen del Norte y luego, desde 1990, del Yemen unificado. La República de Yemen se formó en 1990 con la unificación de dos Estados anteriormente separados: la República Árabe de Yemen, o Yemen del Norte, y la República Democrática Popular de Yemen, o Yemen del Sur.
- 14** “El presidente de la República pide al Cuarto Comité que reanude su trabajo y anuncia la paralización de las reformas constitucionales” (en árabe), periódico *26 September*, 2 de febrero de 2011, consultado el 1 de abril de 2011 en [http://26sep.net/news\\_details.php?lng=arabic&sid=71115](http://26sep.net/news_details.php?lng=arabic&sid=71115).
- 15** Véase Amnistía Internacional, *Yemen debe evitar la represión violenta de las protestas poniendo freno a sus fuerzas de seguridad*, 14 de febrero de 2011, en [www.amnesty.org/es/for-media/press-releases/yemen-debe-evitar-represion-violenta-de-protestas-2011-02-14](http://www.amnesty.org/es/for-media/press-releases/yemen-debe-evitar-represion-violenta-de-protestas-2011-02-14)
- 16** Fuentes fidedignas del interior de Yemen han proporcionado a Amnistía Internacional los nombres de las personas muertas.
- 17** Amnistía Internacional, *Manifestantes yemeníes muertos en violentos ataques*, 14 de marzo de 2011, en [www.amnesty.org/es/news-and-updates/manifestantes-yemenies-muertos-violentos-ataques-2011-03-14](http://www.amnesty.org/es/news-and-updates/manifestantes-yemenies-muertos-violentos-ataques-2011-03-14)
- 18** Fuentes médicas han confirmado que murieron 52 personas. Amnistía Internacional conoce los nombres de 46 personas que resultaron muertas, y activistas locales han dicho a la organización que hay aún seis cadáveres sin identificar.
- 19** Amnistía Internacional, *Las autoridades yemeníes deben actuar ante las muertes de manifestantes por francotiradores*, 18 de marzo de 2011, en

- [www.amnesty.org/es/news-and-updates/autoridades-yemen-actuar-muertes-manifestantes-francotiradores-2011-03-18](http://www.amnesty.org/es/news-and-updates/autoridades-yemen-actuar-muertes-manifestantes-francotiradores-2011-03-18)
- 20** Reuters, "Libya Sets Up \$24 Bln Fund for Housing," 27 de enero de 2011, consultado el 8 de abril de 2011 en <http://www.reuters.com/article/2011/01/27/libya-fund-investment-idUSLDE70Q1ZM20110127>
- 21** Al Yazira, "Libyan police stations torched", 16 de febrero de 2011, consultado el 8 de abril de 2011 en <http://www.webcitation.org/5wYDLZMdr>
- 22** Reuters, "Libyan attacks could be crime vs humanity: ICC", 28 de febrero de 2011, consultado el 9 de abril de 2011 en <http://af.reuters.com/article/topNews/idAFJOE71ROH820110228>
- 23** Centro de Noticias ONU, "Security Council authorizes 'all necessary measures' to protect civilians in Libya", 17 de marzo de 2011, consultado el 8 de abril de 2011 en <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=37808&Cr=libya&Cr1>
- 24** En términos del derecho internacional, hay un conflicto internacional entre fuerzas extranjeras y el gobierno libio y un conflicto que no es de índole internacional entre el gobierno y las fuerzas rebeldes.
- 25** Amnistía Internacional, Livewire, Libya: Ajdabiya civilians tell of their dead amid the rubble, 30 de marzo de 2011.
- 26** Amnistía Internacional, Livewire, Tales of terror as rockets fall on Benghazi, 24 de marzo de 2011.
- 27** Amnistía Internacional, *Sangrando pero incólumes: violencia estatal injustificada contra manifestantes bahreiníes* (Índice: MDE 11/009/2011), 17 de marzo de 2011.
- 28** Un equipo de investigación de Amnistía Internacional que visitó Bahréin del 20 al 26 de febrero de 2011 encontró alarmantes indicios de uso excesivo de la fuerza por parte de la policía antidisturbios y los militares contra manifestantes pacíficos y personal médico.
- 29** Véase Amnistía Internacional, *Aumenta el número de muertos en Siria a medida que se extienden las protestas* (Índice: PRE 01/159/2011), 25 de marzo de 2011.
- 30** Al Jazeera.net, "Assad blames 'conspirators' for Syria unrest", 30 de marzo de 2011, consultado en <http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2011/03/20113308737507793.html>
- 31** Amnistía Internacional, *Days of rage: Protests and repression in Iraq* (Índice MDE 14/013/2011), 12 de abril de 2011.
- 32** Reuters, "UPDATE 5-Algeria announces food price cuts to quell riots", 8 de enero de 2011.
- 33** AP, "Twitter, Facebook shuttered as thousands protest in Algeria", 12 de febrero de 2011.
- 34** Al Yazira, "Algerian president 'promises reforms'", 19 de marzo de 2011, consultado en <http://english.aljazeera.net/news/africa/2011/03/2011319174733727477.html>
- 35** Marruecos tiene un Parlamento elegido democráticamente, pero el rey y su círculo tienen inmenso poder y riquezas.
- 36** Human Rights Watch, "Morocco: Thousands March for Reform", 20 de febrero de 2011, consultado en [www.hrw.org/en/news/2011/02/20/morocco-thousands-march-reform](http://www.hrw.org/en/news/2011/02/20/morocco-thousands-march-reform)
- 37** Amnistía Internacional, *Morocco urged not to suppress weekend protests*, 18 de marzo de 2011.
- 38** Reuters, "Saudi king orders more handouts, security boost", 18 de marzo de 2011.
- 39** Véase Amnistía Internacional, Acción Urgente, *Detención de manifestantes en Arabia Saudí* (Índice: MDE 23/005/2011), 7 de marzo de 2011.
- 40** FT.com, "Protests build across Saudi Arabia", 4 de marzo de 2011.
- 41** Véase Amnistía Internacional, Acción Urgente, *DETENIDO TRAS MANIFESTACIÓN ACTIVISTA DE LOS DERECHOS HUMANOS* (Índice: MDE 23/009/2011), 25 de marzo de 2011.
- 42** Amnistía Internacional, *Omán debe evitar más muertes poniendo freno a sus fuerzas de seguridad*, 28 de febrero de 2011.
- 43** Human Rights Watch, "Iran: Stop Attacks on Peaceful Demonstrators", 14 de febrero de 2011.
- 44** Periódico *The Guardian*, "Iran protests see reinvigorated activists take to the streets in thousands," 14 de febrero de 2011.
- 45** BBC News, "Palestinians protest for Hamas-Fatah unity", 15 de marzo de 2011; *The Jerusalem Post*, "Thousands in W. Bank, Gaza protest Hamas-Fatah rift," 15 de marzo de 2011.
- 46** AFP, "Thousands rally in Gaza, West Bank for 'unity'," 15 de marzo de 2011, consultado el 10 de abril de 2011 en [http://news.yahoo.com/s/afp/20110315/wl\\_afp/palestinianspoliticsunitydemo](http://news.yahoo.com/s/afp/20110315/wl_afp/palestinianspoliticsunitydemo)
- 47** Arabianbusiness.com, "Arab uprisings 'creating new opportunities for women'," 4 de marzo de 2011.
- 48** Véanse Amnistía Internacional, *Egipto: Agenda de Derechos Humanos para el Cambio* (Índice: MDE 12/015/2011), 10 de febrero de 2011, y *Túnez: Agenda de Derechos Humanos para el Cambio* (Índice: MDE 30/008/2011), 24 de enero de 2011, o consúltese <http://www.amnesty.org/en/library/info/MDE12/015/2011/en> y <http://www.amnesty.org/en/library/info/MDE30/008/2011/en>



Las fuerzas de la coalición lanzan un ataque aéreo contra las fuerza militares del líder libio Muamar al Gadafi, 20 de marzo de 2011.





La activista yemení Tawakul Karman, de la mano con otras mujeres durante una manifestación antigubernamental en Saná, Yemen, 29 de enero de 2011.



# INFORME 2011 DE AMNISTÍA INTERNACIONAL

## SITUACIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS EN ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA DE ENERO A MEDIADOS DE ABRIL DE 2011

Amnistía Internacional  
Peter Benenson House  
1 Easton Street  
London WC1X 0DW  
Reino Unido

© Amnistía Internacional 2011

Índice: POL 10/012/2011 Spanish

Work with us at [amnesty.org](http://amnesty.org)

